


149

REVISTA CÁNTABRA



Publicación ————— 

 ————— Semanal ————— 

 ————— Ilustrada

Precio: 15 céntimos

CASA FUNDADA EN 1850

EL ÁGUILA

CASA FUNDADA EN 1850

GRANDES ALMACENES DE ROPAS HECHAS PARA CABALLEROS Y NIÑOS

* SANTANDER = Isabel II, n.º 2 = SANTANDER *

PRECIO FIJO

SUCURSALES:

Madrid.—Preciados, 3.
 Bilbao.—Estación, 5.
 Gijón.—S. Bernardo, 31 y 33
 Sevilla.—Sierpes, 72.
 Valladolid.—Santiago, 57.

Barcelona.—Plaza Real, 13.
 Cádiz.—San Francisco, 25.
 Málaga.—Granada, 63.
 Valencia.—Peris y Valero,
 letra E.

Alicante.—Princesa, 2.
 Cartagena.—Duque, 25.
 Palma de Mallorca.—Co-
 lón, 39.
 Zaragoza.—Independencia, 1

GÉNEROS DEL PAÍS Y EXTRANJERO PARA LA MEDIDA

Inmenso surtido en Togas, Fracs, Levitas, Prendas de Sport, Gabanes, Pellizas, Capas, Mantas, Porta-mantas, Impermeables, Gorras, Boínas, Tirantes, Ligas, Corbatas, Chalinas, Perchas níquel, Guardasolapas, etc., etc.

Isabel II, 2.—Teléfono 414.—SANTANDER

LA ECONÓMICA *

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, núm. 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería



VAPORES CORREOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre
 SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

PARA INFORMES

Hijos de Angel Pérez y C.^a

MUELLE, 36.—SANTANDER

PEDID
 La Perra Gorda

...PARA...
 CALZADO ...Y...
 CUEROS

SOCIÉTÉ DES CIRAGES FRANÇAIS SANTANDER

Caja: 10 centimos

Revista Cántabra

Precios de suscripción: En Santander, 1,50 pesetas trimestre
 „ En el resto de España, 2 „
 „ En el extranjero, 3 „

Redacción y Administración: Hernán Cortés, 1, pral.
 TELÉFONO 463
 Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Director: **DON JOSÉ MONTERO**



SIN CORNETA Y SIN TAMBOR

Sobre la mesa esperan las cuartillas unas cuantas líneas que las hagan perder su pureza, esa pureza inmaculada tantas veces cantada por los poetas. Yo quiero escribir, hacer un breve comentario sobre un suceso de la semana, y esfuerzo la imaginación buscando el tema. Pero el tema, como algunas cosas que se pierden, no parece. Y el esfuerzo resulta estéril.

Un montón de periódicos me ofrece asuntos y cuestiones que los periodistas han recogido porque los consideraron interesantes. En ellos está la vida, la vida en todos sus aspectos, en su infinita variedad, apasionada y fría, multiforme y varia, llena de risas y de lágrimas, resbalando para unos mansa y suave como el agua de una fuente escondida, rugiendo para otros como una enorme cascata que se despeña, con amores, con odios, con esperanzas y desengaños; hoja siniestra donde algunos escribieron su historia, página en blanco donde muchos escribirán la suya, sabe Dios si plácida y halagüeña, ó si triste y amarga... Pero la vida que se amontona en los periódicos no deja huellas en mi ánimo y el tema permanece misterioso y oscuro. A veces, me parece sorprender, en una ex-

traña visión, algo que ríe en las cuartillas burlescamente, con la burla de los enanos patizambos que pintan bailando sobre las chimeneas de los castillos legendarios.

He aquí, cogido al azar, un periódico de los que me ofrecen sus columnas llenas de títulos pomposos. La mendicidad... ¿Qué comentarios haremos sobre la mendicidad? Cosa es ella bien española, por cierto; pero tan triste, que es una pena traerla á los puntos de la pluma, si no hemos de poder ofrecer más que nuestra piedad para los abandonados de la suerte, que pasan por la calle con los surcos del hambre abiertos en la cara y las mordeduras del dolor torturándole el alma.

Consejo de ministros... ¿Y qué? Yo espero que de un Consejo de ministros, ahora, mañana ó cuando sea, salga nuestra felicidad de por vida. No debemos, pues, ser impacientes y traer á estas hojas nuestra inquietud, ni hay razón para que yo me canse escribiendo. Esperemos sentados, pero sin hacer maldita la cosa.

El tiempo... Ya sabemos que llueve, que graniza, que truena, que nos azota la cellisca con una crueldad impropia del otoño. Además, es peligroso hablar del tiempo, porque los lectores supondrán que no tenemos nada que hacer y nos entretenemos en cosas baladíes, como eso de hacer observaciones mirando á lo alto. Aunque, francamente, nosotros somos partidarios de mirar hacia arriba, para apartarnos en lo posible de las bajas miserias humanas.

El Mokri, se va... ¿No os parece que aquí viene, como anillo al dedo, la expresión de un deseo. ¡Buen viaje! Algo recuerda el Mokri, por el motivo de su viaje á España. Algo triste y glorioso, á un tiempo, como escrito con sangre, con esta sangre española,

siempre pródiga y generosa, dispuesta á derramarse en los sacrificios que inspira la Patria. Pero nos han mandado desde las montañas de Graus que echemos la llave al sepulcro del Cid y que dejemos en el polvo del patrio desván, olvidado, el yelmo que recuerda nuestra leyenda. Digamos, en vez de leyenda, historia, y renunciemos de una vez al comentario que pudiera inspirarnos las memorias que el moro nos trae entre los pliegues de su alquicel.

Y así, por el estilo, todo lo que se ofrece á nuestros ojos en el periódico. Sucesos, teatros, política, toros, comedias y sainetes. El tema no parece, porque nuestro cerebro se ha metido, sin duda el frío de estos días, y no se nos ocurre cuál deba ser el pretexto de nuestro palique. Nada nos interesa, nada nos deja una emoción que trasladar á las cuartillas. Todo resbala sin dejar huella y nos parece que tampoco á vosotros, los que me leéis, habría de interesaros. ¿Y habrá razón que me obligue á ofreceros lo que no tiene la virtud de despertar mi propio interés y me despierta únicamente sospechas de que habríais de recibirlo con desvío?

Nada, pues, digo. Así no tendréis motivo para imponerme una penitencia. Ni siquiera os queda el recurso de enviarme á mandar llover.

Porque ya llueve.

ADEMAR.

COMO ESOS ÁRBOLES

Del monte en la vertiente
— descenso hacia la charca pestilente
que á sus pies bostezando se recuesta—
árboles hay que en dirección opuesta
sacuden hacia el cielo noblemente
la cabellera enhiesta
del lírico ramaje de su frente...
Arboles son de rectitud valiente
que tienen en su acento
la eterna pöesía de sus nidos,
y en las estrofas que modula el viento
proféticas estancias y gemidos
de un grande y apenado pensamiento...

Cuando al rodar de las serenas cumbres
las iras del torrente desatadas
descienden cual las ciegas muchedumbres
en odios abismáticos lanzadas
y envueltas en rugientes podredumbres,

ellos, con los sinfónicos rumores
de la tormenta que en sus ramas gira,
elevan de sus copas los verdores
cual brazos que empuñasen una lira
deteniendo al torrente redentores...

Y como están de Dios en la presencia,
ante nadie jamás cobardemente
inclinaron en una reverencia
las noblezas augustas de su frente.
Ni saben de miradas de soslayo,
que es recto su mirar como una lanza;
nunca el cobarde y femenino desmayo
á detener sus ímpetus alcanza,
ni temen que al subir, les hiera el rayo
de una ciega y estúpida venganza...
Son cual frentes rebeldes y bravías
que lanzan su anatema justiciero
ó riman sus gigantes melodías
con las grandezas épicas de Homero
y las candentes ascuas de Isaías.
Y el árbol que se niega al insinuante
y fácil descender de la vertiente,
y hacia el cielo magnífico y distante
la poderosa frente del gigante
con ímpetus soberbios endereza,
es el símbolo eterno y transparente
de la única grandeza
con la que quiero coronar mi frente
y unirla de altivez y de realeza...

I. ZALDIVAR OLIVER.

EL BESO

Yo tengo un amigo sentimental y romántico, de cuyas andanzas pudiera escribirse más de una historia. Se llama Alfredo; su rostro, no muy bello, es en cambio tan rico de expresión, que sin oírle puede saberse lo que habla, y por los oscuros ojos brotan avasalladoras las pasiones. Involuntariamente recuerdo al verle la raza árabe de la que parece un caso de atavismo.

Este amigo tiene una novia para la que guarda un cariño que es casi adoración; una novia buena, promesa de una esposa santa: llámase Amparo, tiene la cara triste, con una dulce tristeza simpática que toma expresión de infantil alegría cuando ríe, enseñando los dientes blanquísimos.

Triunfa en ellos la ley de los contrastes: él, moreno, ardiente, nervioso, brillanle dominadores los ojos al tropezar un obstáculo; ella, blanca, dulce, con tranquila expresión de resignada, sólo opone una sonrisa melancólica.

En la historia de sus amores hay páginas bellísimas, que Alfredo me cuenta ingenuamente con voz apasionada que la emoción vela á veces.

De una de ellas voy á hacerlos sabedores ahora: oid á Alfredo como yo le escuché; voy á reproducir sus palabras.

* * *

—No sé si te he dicho alguna vez que Amparo tiene una ahijadita. ¿No te lo he dicho?... ¿Te acuerdas de aquella criada tan loca que tuvo y que llevaba revueltos á todos los estudiantes de la Universidad? Pues una hija de esa. La madre se empeñó en que mi novia fuera madrina, y tuvo á la chica sin bautizar cerca de medio año, hasta que lo consiguió. La niña es una preciosidad: una rubita de ojos azules oscurísimos, inteligentes. Todos los domingos, cuando vamos á misa, pasamos por la calle donde vive; en el portal acecha nuestro paso, sabe que hay siempre dulces en mis bolsillos, y cuando nos ve, desde muy lejos viene corriendo á nuestro encuentro. Es una escena que se repite igual todos los días. Amparo la besa en la frente junto al pelo, yo repito la caricia recogiendo de entre los rizos el beso que ella dejó, no sé si para la niña ó para mí; pero parece, al besarla, que deja para mí una ofrenda de amor en el ara de castidad de su frente.

Aquí mi amigo hizo una pausa, y luego siguió:

—Hace ya dos domingos que la niña no sale á recibirnos; en su lugar, la madre, llorosa y desgredada, nos dice de la enfermita. Amparo, compasiva, la pregunta detalles y los da minuciosos, consolándose en la narración de sus dolores; la niña ha tenido viruelas, la creyeron muerta, el médico no veía salvación y... sigue, sigue contando entre exclamaciones de ¡ay Dios mío! y ¡mire usted, señorita!... Yo empiezo á impacientarme; Amparo me mira de vez en cuando para calmarme, y sigue escuchando paciente, compasiva...

He pasado unos días desesperado, he perdido la inocente caricia que me sabía á mieles y voy todos los días á preguntar por la niña. La madre me lo agradece sin comprender por qué lo hago, y muchas veces al oírla tengo remordimiento por mi egoísmo.

Hoy, por fin, la hemos visto al pasar á misa. La hermosa carita rubia estaba horrible, rojiza, con hoyos amaratados; el pelo en sortijado antes, ahora lacio, pegado á las sienes, á la frente, lustroso, como empapado de sudor. He sentido una lástima enorme, y más que lástima una repugnancia invencible, cruel, que no me ha dejado acercarme á ella para darla los dulces, ni para besarla, ni siquiera para acariciar con la mano la pobre cabecita atormentada.

La niña ha debido comprenderlo: también sus antiguas compañeras de juego han huído, y ni su madre, según he sabido, la besa, temerosa de contagiar á un hermanito. La niña se pone muy triste y no dice nada; pero al levantar los ojos ve á Amparo, y ante ella se pára, como siempre, poniéndose de puntillas, estirando el cuello para buscar el beso. Las manos blanquísimas de Amparo acarician la cabeza—parecen las manos de un hada—, y luego la coge en brazos y deja en la cara horrible un beso largo, dulcísimo, de inmensa piedad.

Yo he hecho un ademán para detenerla, que Amparo ha fingido no ver, y me he quedado como atontado esperando un milagro, creyendo ver curada por completo á la niña al contacto santo de los labios purísimos.

De mi abstracción me ha sacado la voz tranquila, musical de Amparo, que dice con sencillez compasiva: ¡Pobrecilla, cómo se ha quedado!

La niña ha echado á correr, y nosotros seguimos nuestro camino. Yo, que no he tenido valor para coger el beso, hoy como otras veces de su frente, estoy avergonzado. Cobardía y egoísmo, que han robado el beso más puro de mi novia santa.

A. ESPINOSA.

LIRISMOS

I

Con amoroso y juvenil cuidado
una flor de matices sedalinos,
diáfana cual destellos diamantinos,
en roto y viejo búcaro he plantado.

En mi pobre vivienda no ha medrado,
que van mis males á su mal unidos...
¡cuántas veces mis ojos afligidos
con lágrimas de pena la han regado!

Y así, tranquila, sin mayor deseo,
al calor de una estufa desconchada
vivir en un fanal es su recreo.

Sin luz, y de los aires retirada,
contenta con su suerte allí la veo
sin sentirse envidiosa ni envidiada.

II

Un pájaro cantor, que en jaula vieja
lanza al aire sus trinos parladores,
suaviza de mi angustia los dolores
y apaga de mi pecho la honda queja.

Nunca de mí se aparta ni se aleja;
y alegre, sin sentir otros amores,
no envidia á los que pasan, bullidores,
cantando libertad junto á su reja.

Cuenta con las caricias de mi chico,
—que es su fiel y constante compañero—
y vive como un lord, fastuoso y rico,

con agua en el vetusto bebedero,
una miga de azúcar en el pico
y unos granos de alpiste en el granero.

III

Ríe el niño en la cuna, á los amores
de su madre que pródiga los fia,
y es su reír la dúlcida armonía
de célicos sonidos tembladores.

Sus ojos, de querube, soñadores,
un alma pura en el mirar los guía,
y es su charla infantil loca alegría
y son luces del cielo sus colores.

Es toda su riqueza, su fortuna,
un pañal, por el uso destrozado,
y un sonajero sin sonaja alguna.

Y viviendo ignorante é ignorado,
sin conocer más mundo que su cuna,
ríe y canta, á la vez, alborozado.

IV

Todo lo puede el hombre: de la vida
el secreto descubre más profundo,
halla el astro ignorado y errabundo
y da de lo insondable la medida.

Fragua es su mente donde el genio anida
y el igneo rayo del pensar fecundo
forja la idea que ilumina el mundo
á la sombra poniendo en loca huída.

Ese es el hombre: rey de las grandezas;
y aunque ostenta por noble y regio aliño
su saber, su virtud y sus proezas,

aunque cuenta á vándales el cariño...
aun no puede vivir, por sus tristezas,
como la flor, el pájaro y el niño.

CÁSTOR V. PACHECO.

COLECCIÓN DE CUENTOS

INSPIRADOS EN TONADAS Ó CANTARES MONTAÑESES

XII

Como vienes del monte
vienes airosa,
vienes coloradita
como una rosa...

—¡Me temo, Félix, me conozco! Te aseguro que me tengo miedo. Me asusta una caída: me he enamorado de mala manera... de esa chiquilla tentadora... que yo no sé si es inocente ó pícara; ello es que juega conmigo como una niña y me mira como una mujer... ¡Tú me conoces!... ¡Me temo!

—¡Hay que verla!

—La verás.

—¿Cuándo?

—Hoy mismo.

Y aquella tarde, los dos amigos—que lo eran mucho—Cástor y Félix, vistieron la cazadora de pana y las polainas de cuero, ciñéronse la canana, se colaron el sombrero blando y ancho de falda, armáronse de escopeta, y de esta suerte echaron á andar, cazadores de pies á cabeza, hacia las marismas de Rioclaro.

Adonde llegaron tras una hora de fatigoso andar, cuando el sol derramaba desde los cielos chorros de fuego que encendían los campos con luz de oro.

En los cañaverales gualdos y susurrantes de las marismas hallaron los perros fáciles rastros de volatería, y bien pronto nuestros cazadores lograron tirar (no siempre con fortuna) á los patos marinos de graznar salvaje y á las grises garzas de grandioso vuelo...

Mas no era la caza para los dos amigos, aquella tarde hermosa, sino un pretexto premeditado para ver á Celia, la chiquilla que era la tentación de Cástor, la paloma tras la que andaba loco y enamorado el gavilán.

Por eso apenas inició el sol su rápido descenso á las profundidades ignotas del ocaso, abandonaron las márgenes dormidas de aquella verde ría mansa y poética, y emprendieron la subida de tortuosa cambera que conducía á una casa negruzca y solitaria.

Según subían la cuesta áspera de rojiza tierra, Cástor extendió el brazo y apuntó con el índice en dirección á la casa negra, y exclamó:

—Mira, allí vive.

Y tras corto silencio Félix se detuvo y detuvo á Cástor preguntándole:

—Pero, oye, ¿á qué vamos ahí?

—¡A verla! ¿no querías verla?... Si voy todos los días... soy de casa... Los viejos me reciben como á su señor y soy su amigo. He tenido habilidad suficiente para que mi afición á la escopeta les oculte mi verdadera afición... á la moza; y cuando pasan dos días sin que venga por la casería, me dicen al verme: "ayer echámosle en falta."

Félix calló, y á poco llegaban á la casería.

En la corralada que ante la choza había, y sentado en un madero que servía de banco, estaba el viejo entarugando albarcas.

Era un hombre de carnes enjutas, que ya alcanzaba los sesenta años. Tenía la cabeza peque-

ña y redonda, la tez avellanada, los ojos chicos y negros y la barbilla picuda con barbas grises de una semana.

Hecha por Cástor la presentación (presentación original y llana) de su amigo á aquel viejo infeliz, sentáronse los tres; cubrióse el viejo (que antes se había quitado una boína parda y pequeña) y encarrilaron el diálogo del siguiente modo:

—...Pues así andamos, señorito Cástor, haciendo por la vida...

—Ya, ya... ¡Buenos tarugos hizo!

—No son malos. Son pa uno de Rioclaro que me trajo estas albarcas, y ahora que terminé de tropar una poca yerba segá de ayer, púseme á entarugárselas. ¿Se ha matao algo?

—Tiramos á unos patos en la ría, que debieron ir heridos, pero no los cogimos.

—Oí los tiros, y alegréme. Barrunté su *vesita*.

—¿Por eso se alegró?

—*Mos* hemos hecho á *vele* por esta casa y *mos* alegramos cuando viene, y cuando no, *paez* que *mos* faltá algo. Ya le digo yo á "aquélla": "mujer, aticuenta, si tós los ricos fueran como el señorito Cástor, otro gallo nos cantara."

En aquel momento apareció en la ventana de la casa "aquélla", (como llamaba el viejo á su mujer) que con la charla del marido adivinó la presencia del señorito.

—¡Buenas tardes, señorito Cástor!... y compañía—añadió más bajo y conteniendo un tanto su desenfrenada franqueza.

—¡Adiós Leonor! ¿Cómo está?

—Bien, gracias á Dios, señorito Cástor.

—¿Y Celia? ¿Anda por ahí?

—*Jué* á leña. Luego vendrá.

Félix, que no había despegado los labios, miró entonces á su loco amigo interrogándole.

Pero al instante el chirrido del portón y la voz argentina de Celia, anunciaron la llegada de la paloma torcaz á su nido negro, perdido en el monte de Rioclaro.

—¡Ahí está!—clamaron padre, madre... y gavilán...

Era Celia una moza que aun no contaba los veinte abriles. Tenía las carnes blancas, sanas y frescas y las mejillas coloridas como una manzana olorosa. El azul de sus ojos como el del cielo de una tarde serena: azul oscuro. Y el cabello castaño, tirando á rojo. Era su cuerpo bien modelado, airoso y de redondeadas formas. Esbelta y rolliza á la par, garrida y bella como un capullo.

Entrar con el coloño á la cabeza, posarlo con precipitado descuido y correr como una chiquilla á sentarse junto al señorito, gritando "¡ya vino,

ya vino!" todo fué uno. Lo cual, del mismo modo que los anteriores cariñosos términos del matrimonio, tenía á Félix perplejo y pensativo... quizá envidioso.

El trato sencillo de Cástor, su habilidoso talento, su carácter expansivo, había avasallado de tal modo á la familia aquella, que el padre, sonriente, parecía embobado ante el guapo cazador; la madre, confiada, retirábase alegre y cantadora y la hija "jugaba como una niña y miraba como una mujer..."

La admiración sugestiva que Cástor les infundía y comunicaba, eliminó (por decirlo así) la presencia de Félix, para los ojos ciegos de los caseros.

Y Félix, observador y callado, calló y observó.

—Vienes coloradita como una rosa, Celia; vienes muy guapa.

—¡Ay, la mar de ello!

—Sí, de verdad.

Larga y mutua mirada de fuego.

—¡Tome una manzana! robé unas cuantas *ahíriba*... Y le dió una, y ella mordió otra, verde y agria, que sus dientes hermosos partían como parte los huesos duros la dentadura fuerte de una perra...

Cástor no comió la suya, la guardó, pero dijo á la chiquilla de los ojos azules:

—Dame de la tuya.

—¿Quiere un *muerdo*?... Y con sus mismas manos puso la manzana mordida entre los dientes del cazador, que agarrando á la niña por la cintura ancha y floja, la acariciaba los brazos, la abrasaba con la mirada y la hacía sonreír... Y puso luego con su misma boca en la boca de Celia la fruta verde y la comieron juntos... y sonaban sus risas como el brillante chorro de una fuente de cristal, y se mezclaban los alientos, que eran caricias tibias y silenciosas, y se fundían las miradas en un abismo de luz.

Ya alumbraba la luna cuando salieron los cazadores de la casería.

Y Félix habló al fin:

—¡Te conozco, sí, te temo! ¡Vámonos! ¡No vuelvas más!

JOSÉ D. DE QUIJANO.

A nuncio en placas Lammit. El más económico de los de su clase (dos pesetas al mes metro cuadrado). Gran novedad. Ensayado con grandioso éxito en la Exposición Universal de Bruselas.

Anunciadora OPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

Mucho anuncio, mucho negocio. — Poco anuncio, la quiebra.

DE AYER A HOY

EL PASADO

Canciones entre el alma y Cristo

(De San Juan de la Cruz)

I

¡Oh llama de amor viva
que tiernamente hieres
mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva,
acaba ya si quieres,
rompe la tela deste dulce encuentro.

¡Oh cautiverio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blandal! ¡Oh toque delicado
que á vida eterna sabe,
y toda deuda paga,
matando, muerte, en vida lo has trocado!

¡Oh lámparas de fuego
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores
calor y luz dan junto á su querido!

¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras,
y en tu aspirar sabroso,
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras!

II

Un pastorcico solo está penado,
ajeno de placer y de contento,
y en su pastora firme el pensamiento,
y el pecho del amor muy lastimado.

No llora por haberle amor llagado,
que no se pena verse así afligido,
aunque en el corazón está ferido;
mas llora por pensar que está olvidado.

Que sólo de pensar que está olvidado.
de su bella pastora, con gran pena
se deja maltratar en tierra ajena
el pecho del amor muy lastimado.

Y dice el pastorcico: «¡Ay desdichado
de aquel que de mi amor ha hecho ausencia
y no quiere gozar de mi presencia,
y el pecho por su amor muy lastimado!»

Y á cabo de un gran rato se ha encumbrado
sobre un árbol do abrió sus brazos bellos,
y muerto se ha quedado, asido dellos,
el pecho del amor muy lastimado.



EL PRESENTE

EVOCACIÓN

La pálida niña evoca en el clave
una vieja música de cadencia grave
entre la penumbra del viejo salón.
La amable abuelita que aun vive soñando,
un grato suceso quizás recordando,
sonriente escucha la antigua canción.

Un rayo de luna se quiebra en la reja:
turba el sueño grave de la calle vieja
el distante y loco rumor de un festín.
Envuelta en las sombras, cruza vacilante,
la triste silueta de un músico errante
que rima sus penas en su violín.

La lenta sonata muere en el teclado
de marfil antiguo del clave pausado;
el postrer acorde se aleja veloz.
Un perfume viejo vaga en el ambiente;
parece un instante flotar gravemente
de lejanas vidas la apagada voz.

Es alegre noche, noche de verbena,
en el perfumado aire tibio suena
de cantos y risas lejano rumor.
La niña sonríe, la anciana medita,
la niña suspira.—Cuéntame abuelita,
cuéntame una dulce leyenda de amor.

La abuela solloza.—Los dulces amores
pasados se truecan en vivos dolores
que al alma añorante place recordar.
¡Ay dulces memorias de pasados días!
¿Por qué al evocaros, muertas alegrías,
mi pobre alma siente ganas de llorar?

¡Noches de verbena! ¡Noches deslumbrantes!
Lindos madrigales, sonrisas galantes,
dulces discreteos de ingenio sutil.
Los enamorados cubrían de rosas
sus capas tendidas, porque las hermosas
al pasar bordasen su planta gentil.

¿A dónde habéis ido? Rejas entornadas,
cubiertas de flores; novias desveladas
al cándido halago de alguna ilusión.
¡Luz de una mirada que nunca se olvida!
¡Juventud! Lejana quimera florida...
Ya todo ha pasado. ¡Pobre corazón!...

Se apagó el nostálgico acento doliente.
Con dulce tristeza flota en el ambiente
el vago fantasma de la evocación.
La breve caricia de pálida mano
arranca del alma sonora del piano
los lentos acordes de antigua canción.

EMILIO CARRERE.



mente se cree por el vulgo, que toda la Francia sea París, deben concederse á esta nación grandes virtudes, porque las hay, y muchas bajo la capa de cieno que envuelve su capital. Que ellas estén en grave peligro con tan insana vecindad, no te lo disputaré. Pero ¿por qué hemos de tomar, por ejemplo, por tipo de la buena sociedad de París á la Loreta, que sobre ligero y fantástico carruaje va á Boulogne á hacer ostentación de las brillantes galas de que la surte el último adorador á quien está arruinando, y no á la honrada señora que en una modesta berlina se cruza con ella en el camino para ir á llevar un consuelo á la virtud acrisolada por la miseria en una desabrigada bohardilla? ¿Por qué hemos de juzgar del carácter del ingenio francés por los infames libelistas que viven mordiendo la honra agena y por los estafadores de oficio, y no por los grandes escritores de verdadero saber y sano talento, y por los industriales honrados? ¿Por qué los *gabinets réservés* de los *restaurants*, los salones públicos de baile y otros análogos establecimientos que tanto abundan aquí, han de ser para nosotros la norma de esta civilización, y no los grandes monumentos, las innumerables bibliotecas, las galerías artísticas, los establecimientos de beneficencia, los colegios donde se convierten en hombres útiles á sus semejantes, seres privados por la Naturaleza del más importante de sus miembros ó de sus sentidos; las sabias academias científicas y tantas otras pruebas de sana civilización como puede ver, si quiera en sus consecuencias, cualquiera que mire á París con ojos de buena fe? Si con ellos hubieran observado á España los franceses, que tanto y tan malo han dicho de nosotros, es seguro que la noble patria de Hernán-Cortés, de Cervantes y de Murillo, les hubiera mostrado algo más de grande y verdadero que bandidos en cuadrilla, *castañetas*, manolas, toreros y mesones en des poblado.

CORRESPONDENCIA PÚBLICA

A Eduardo Bustillo

París 12 de enero de 1865.

Querido amigo: Sé que no me perdonarías nunca que hallándome en esta célebre capital dejara de escribirte algunas líneas, si quiera por vía de saludo á través de la distancia que hoy nos separa. Por otra parte, en el deber en que me has puesto de corresponder de alguna manera á las sabrosísimas epístolas que desde esa coronada villa me has dirigido por conducto de nuestra común amiga *La Abeja Montañesa*, no pudiera yo hallar unas circunstancias más favorables que las que en la actualidad me rodean para hacer un esfuerzo, con el auxilio de mi buen deseo, si quiera redunde todo mi trabajo en perjuicio de sus constantes y amabilísimas lectoras, mis inolvidables paisanas.

Para tratar de ganarme su benevolencia, dado que con tu amistad siempre estoy cumplido, como por nuestra tierra se dice, doy principio á mi primera y acaso única misiva desde aquí, previniéndote que no voy á entonar him-

nos á la civilización francesa, ni á detallarte la vida íntima de la Francia entera, ni á describirte el carácter verdadero de sus hijos, ni á comentar su influencia política y militar sobre las demás naciones del mundo. Parte de todo esto lo sabes tú mejor que yo, porque, desgraciadamente, hace mucho tiempo no se habla en España de otra cosa: para el resto se necesitan, sobre una fuerza de observaciones que yo no poseo, largos años de residencia en este país que apenas he visto aún por la superficie. Otra cosa muy distinta sucedería si yo fuera francés y París la capital de España. Desde el embustero Dumas, hasta el archi-famoso corresponsal que envió á nuestra hidalga patria *L'Illustration*, al inaugurarse la línea férrea del Pirineo, se nos viene enseñando en diversos estilos que para juzgar á un país, lo que menos hace falta es conocerle á fondo, y que lo único que se necesita es consultar antes de salir de casa la opinión que el que hemos de visitar se merece al público que ha de leerlos.

Con esto y con la relación de media docena de casos particulares convertidos después sobre el terreno en regla general, basta y aun sobra para presentar á la consideración del mundo una nación en cueros vivos. ¡Desdichada Francia si los extranjeros que la visitan la juzgaran desde París con semejante criterio! Si ese torbellino de viles pasiones, de vicios y miserias de todas especies, que consistentemente asedian al curioso viajero; si ese cieno en que tiene que mancharse aquí el más precavido, porque siempre lo halla al paso, fuera la Francia, no habría un sólo hombre que, por bajo que apreciase su decoro, no se avergonzara de ser francés.

Ese fabricante que entre reverencias y distinciones te recibe en su establecimiento donde se vende: desde la sonrisa de la hermosa *dame au comptoir* hasta el último clavo de sus lujosos escaparates, y donde todo es falso,

desde esas sonrisas hasta el color de las mercancías, hasta las formas de la beldad, que las preside por un salario proporcionado á la fuerza de sus hechizos; ese *commissinaire*, de frac y almidonada corbata, que se presta á todo género de bajezas por algunos sueldos que él tendrá buen cuidado de pedirte si tú no se los ofreces por respeto al elegante atavío que le adorna; ese infnito enjambre de *petites dames*, que envueltas en sedas y plumajes subastan sus encantos en calles y cafés; las que pueblan los bailes públicos y entre los salvajes movimientos del *can-can* más parecen bestias de lascivia que seres de la misma especie que las mujeres honradas; los entes que con figura de hombre, y de hombre joven y civilizado, las siguen en tan repugnante certamen; los millares de orgías en que se consumen diariamente caudales inmensos; los charlatanes que explotan á la luz del día á los incautos, dándoles grosero barro por oro fino; esa infinidad de *industrias* ejercidas á la vista de todo el mundo y que no te detallo por no manchar esta carta, pero que demuestran bien claramente que en París se consigue cuanto puede apetecerse, por extraño, por repugnante que ello sea, *si se paga*, y que como acabo de decirte es lo primero que salta á los ojos del observador, darían motivo más que suficiente para demostrar que Francia no es otra cosa que el criadero de todos los vicios de la humanidad y el depósito de todas sus miserias. Pero ¿estaría en lo justo quien tal hiciera? Creo que no.

Mirando la cuestión de buena fe y deteniéndose un poco ante ciertas manifestaciones que se entrevén bajo tanta barbarie, esos tipos, esas costumbres repugnantes á toda persona formada en una atmósfera más pura, son simplemente la escoria que arroja á la superficie el inmenso cráter de un volcán en que se elabora incensantemente una civilización noble y sana. Aun admitiendo, como errada-

NIEVES GONZALEZ



La Sra. González es una gran artista. Al Teatro principal de Santander vino hace pocos años, por primera vez, formando parte de la compañía del popular Enrique Lacasa. El público santanderino comprendió en seguida que se encontraba frente á una actriz meritísima, poseedora de grandes resortes escénicos, como no es muy frecuente en las compañías de zarzuela.

La Sra. González ha interpretado los más famosos personajes del género chico, interpretados antes por otras artistas que venían precedidas de fama. Así pudo verse que la labor de D.^a Nieves—así se la llama familiarmente—en nada desmerecía de la de otras actrices de carácter.

Por el contrario, superaba á la de muchas, dando al personaje algo que hasta entonces no había podido apreciarse y que le prestaba mayor realidad.

Ha estrenado también en Santander las obras de más éxito en las últimas temporadas y ha demostrado que sabe crear y dar vida á personajes cuya interpretación no había podido observar anteriormente. Estudiándolos

ella los prestaba su excelente temperamento dramático ó su vis cómica, y lograba darlos la interpretación justa, exacta aún en los más pequeños detalles. Por eso hemos dicho, al empezar á escribir estas líneas, que la Sra. González es una gran artista.

En *Alma de Dios*, en *Patria chica*, en *La princesa de los dollars* y en otras muchas obras, la excelente actriz consigue siempre triunfos ruidosos. El público la aplaude justamente y siente por ella entusiasmo y estimación.

VIDA UNIVERSITARIA

Errores literarios

Llovía copiosamente, tenazmente.

El agua azotaba el rostro y el viento huracanado silbaba en las calles como un trasco siniestro. Buena noche para hacer veladas junto al hogar, al olor de la sazónada magosta, ó para encerrarse en la sala tibia, á escuchar historias entretenidas y á distraerse hojeando la vieja ilustración ó el *Museo de las familias*. Buena noche también para reunirse en el Instituto Carbajal, en torno de la mesa del orador, enfrente mejor dicho, á escuchar la lección semanal, mientras afuera pasaba el aire con ulular rabioso y tamborileaba en los cristales la lluvia. Es decir, mejor noche para hacer la velada en el hogar, que para escuchar la conferencia en el Instituto. Así lo

entendió el público. Y por eso se quedó en casa y las sillas de Carbajal, en crecido número, estaban vacías. La verdad es que no tenía la conferencia ni una mala película de cinematógrafo.

Digamos lo que los empresarios en noches de *reprise*. Una entrada para no perder. Frío en la calle y frío en el salón. Hasta los cuadros que adornan las paredes parecían oscilar levemente, como si temblaran de frío. Tal vez alguna ráfaga de viento se coló traidora, buscando á quien no encontrara, y dió contra los cuadros haciéndoles bailar con ritmo lento y grave.

Ni había en los rincones los grupos femeninos que otra vez adornaban el salón. Algunas señoras esperaban curiosas que el reloj sonara, y hablaban quedamente, por lo serio, quizá del tiempo. La ocasión era muy propia para comentar la última compra hecha en

esta «villa» ó en aquella «ciudad», donde se han recibido las últimas novedades del invierno. Se escuchaba un rumor, que fué acallado cuando el conferenciante presentóse tras de la mesa que hace de tribuna.

Don Narciso Alonso Cortés es un señor obscuro, modesto, que labora silenciosamente. Dicen que es «del Instituto General y Técnico». Pero se sabe que es poeta, ó que por lo menos compone versos, y que es coleccionador de romances, de esos romances que aún se recitan en las pardas aldeas de Castilla, junto al llar de la cocina humosa. Bellos oficios, por mi vida, esos de andar, andar por las tierras llanas recogiendo los decires del pueblo, oyendo en labios de viejas ochentonas y de zagalas adolescentes los bizarros nombres de Gerineldo y de Roldán. ¿No es mejor que una lección de preceptiva literaria, escuchar á la luz de un candil la amorosa trova de la Infantina?

Don Narciso Alonso Cortés habla débilmente, con las manos juntas, como si estuviera en oración. En el tablado que lo eleva sobre el nivel de la sala se recorta menuda su figura, y rara vez sale de su actitud tímida y medrosa. Es un profesor que parece discípulo aventajado, porque no se atreve á hablar muy fuerte por temor á que sus compañeros se le suban á las escasas barbas.

Algunas veces, cuando ha tomado un sorbo del agua cristalina que tiene á mano, levanta la voz. Entonces habla de prisa, amontonando las palabras, como un chicuelo que tuviera la lección bien aprendida. Y siempre puestas las manos en oración, frío é inmóvil, parece la torva estatua de D. Narciso Alonso Cortés, del Instituto General y Técnico.

De tal guisa ha hablado el catedrático-poeta—ó catedrático y hacedor de versos, como ustedes, mis lectores, quieran—de los errores literarios. Mejor fuera que la conferencia dijese que se trataba del Romanticismo. Porque ella dada fué para que los oyentes supieran, si ya no lo sabían, que al empezar el siglo XIX la literatura estaba decadente; que la novela era entonces esto y lo otro; que vino el romanticismo como la llamarada de un volcán; que el romanticismo era así y del otro modo; que Tal dijo lo que dijo, y Cual lo que no debió decir... Y que Zorrilla y García Gutiérrez, y Espronceda y Lord Byron, y Víctor Hugo y Lamartine, y Walter Scot y Chateaubriand, y Musset y Hartzembuchs, y Bretón y Mesonero Romanos y...

Estuvo muy justo, sí, muy justo. Lo malo no es la escuela, el sello personal, la «manera de hacer», el arte labrado en las propias ideas, en los propios amores, en los propios sentimientos. Lo malo es la imitación, la servidumbre que quiere engalanar sus cuerpos

vulgares con el ropaje señorial de los egregios príncipes. Bello es un rey de raza, envuelto en el amplio manto de armiño, recamado de oro, luciendo sobre la cabeza la gloriosa corona de cien destellos. ¿Qué sería un aventurero zafio y vulgar adornado del regio cetro, bajo el dosel de un trono?

Cuando el conferenciante hubo consumido tres cuartos de hora de romanticismo, vinieron unos minutos de naturalismo francés, poco afirmado en España, y en seguida desfilaron Verlaine y Mallarmé, y Baudelaire y Moreas, aquellos pobres enfermos que quisieron morir, como el gran bohemio, borrachos de ajeno y de gloria. Tras de su nombre han ido otros, que no sonaron en la conferencia. Otros que fueron y son i gloria á ellos! bravos buscadores de la belleza, que aspiraron á colgar de las liras nuevos ritmos, y que como aquel infeliz que fué llamado el último bohemio, se van quedando ciegos de tanto mirar al ideal.

Van dejando una docena de composiciones—ya lo dijo el conferenciante—, que son bastantes á labrar una reputación. Y á hacer una gloria. ¿Las dejarían si no se hubieran atormentado buscando la nueva forma y caminaran, en cambio, sobre los campos donde espigaron los que pasaron antes?

D. Narciso Alonso Cortés, del Instituto General y Técnico, acabó su conferencia como si pasara lista en su biblioteca. La Eneida, La Iliada, La Divina Comedia... A quien yo quiera mal, le condeno á leer todos los días La Eneida.

PILATILLO.

MODAS

Si deseáis saber, amables lectoras, la última palabra de la moda, no podré complaceros; si queréis, solamente, que nos ocupemos de la MODA, de esa mudable y elegante loca... que loca nos trae á las profesionales, ya es distinto. En este caso, podemos platicar un poco de la MODA, de la que todas las mujeres seremos eternamente devotísimas admiradoras y vendidas esclavas.

En París, la moda es tan heterogénea, que de guiarnos solamente por lo que se ve en las calles, en los *boulevares* y en ciertos espectáculos públicos, incurriríamos en deplorables exageraciones. Las verdaderas ocasiones de la moda hay que saberlas buscar, y es preciso estudiarlas en las grandes casas de las más afamadas modistas de la *rue de la Paix*, por ejemplo: de ningún modo en los escaparates, ni en los grandes almacenes del *Pritasus*, el *Louvre*, *Lafayette*, etc., etc.

Las carreras de caballos, los grandes teatros y los concursos, también se prestan al estudio de la moda.

Y á propósito de concursos: Fijáos en el grabado que ilustra estas líneas, cuya elegante, rica y severa *toilette*, obtuvo uno de los primeros premios en el gran concurso organizado por el Consejo municipal de París.

Es una *toilette* sumamente *chic*, como muchas que he admirado en mi reciente viaje de estudio á París, en donde los vestidos de las más elegantes damas se ven ligeramente adornados y guarnecidos de finísimas pieles, de plumas, y de ricos bordados de bizantino estilo.

También he podido apreciar cierta tendencia á la libertad del vuelo de las faldas, aprisionadas hasta ahora por las ligaduras en su parte baja, á cuya molesta y poco práctica moda se opusieron desde el principio muchas elegantes.

Los vestidos *tailleur* continúan en auge, y sus faldas son casi todas *plissée*, planchadas hasta su altura media.

En sombreros, los más aceptados por la moda son: para diario, altas tocas sencillamente adornadas con pájaros, lazos de seda ó alguna flor metálica, con alas sumamente *cloché*, en forma de cubo ó en graciosos pliegues; para más vestir, grandes sombreros de terciopelo ó castor de pelo largo, con la adición de algún encaje ó ligeros toques de piel, y completado su adorno con fantasías grandes ó altos *esprits*; y para recepciones y visitas de etiqueta, espléndidos sombreros ó ricas tocas de terciopelo, con penachos de finísimas plumas, adorno que nunca morirá y que, no obstante su elevado costo, resultará siempre conveniente por su gran aprovechamiento.

He aquí, á grandes rasgos, mis impresiones de la moda para la primera mitad de invierno. Digo *primera mitad*, porque no en valde calificué á la MODA de *mudable y elegante loca*, porque es se-



guro que lo más saliente de hoy ocupará un lugar medio en la gran moda de fin de temporada.

ENCARNACIÓN MÉNDEZ DE LARROSA.

Santander 18 de noviembre de 1910.

NUESTROS CONCURSOS

Abanicos, Postales y Panderetas

Tarjeta postal

Tienen tus ojos luces otoñales,
hay en tus labios dejos de tristeza,
son tus mejillas como rosas pálidas
y tus menudas manos de princesa.

Una ilusión pareces... ¿Qué tortura
muerde tu corazón? ¿Por qué tu pena,
si yo sé que el amor guarda tu sueño
en los floridos hierros de tu reja?

M. H.

Para la Srta. L. C.

Bajo la lumbre clara
del purísimo cielo que te ampara
estos versos escribo,
pobre ramo de versos sin aroma
que llevan á tus pies mi afecto vivo
en un incierto vuelo de paloma.

Míralos con piedad. Acaso al verlos
llegaran de tus ojos seductores
se tornarán en perlas
de irisados cambiantes tembladores.

Miguel Ramos.

A la Srta. A. P.

No hay flor como la de amor,
mas la hiela el desengaño:
la amistad tiene una flor
que, aunque de menos valor,
es rosa de todo el año.

E. M.

Para ti

Dime, gitana: ¿sabes chiquilla
por qué es el cielo de tu Sevilla,
con las caricias de sus fulgores,
risueña musa de este poeta?

Porque es tu cara jardín de flores.
Porque eres reina de mis amores
y en tus pupilas incitadoras,
siempre risueñas y halagadoras,
brillan colores de violeta.

T. Q.

*
**

¿Qué es lo que más deseas?

Una faja del doctor Rasurel.—*Nicanor.*

Un tranvía eléctrico de verdad pa jugar en el parrillo.—*Bartolo.*

Una mina de oro.—*Arturito.*

Dieciocho reales en calderilla para ver lo que abultan.—*Jacoba.*

Un tomo de francés para aprender italiano.—*Cauto.*

Anuncio en azulejo esmaltado. El más llamativo. El más elegante. El más duradero. El más perfecto. Anunciadora OPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

EL QUE NO ANUNCIA, NO VENDE

LA FIESTA DEL "ESPAGNE"

Gratísimos recuerdos dejará para siempre en la memoria de cuantas personas tuvieron el honor de asistir el sábado último á bordo del magnífico paquebot "Espagne", á la brillante fiesta organizada mediante invitación de la Compañía Trasatlántica Francesa, por los Sres. de Vial, con lo que sobra para suponer que aquella viose maravillosamente organizada.

Desde las seis y media de la tarde empezaron á trasladarse al "Espagne" en dos remolcadores preciosos ramilletes de damas y señoritas pertenecientes á lo más distinguido de nuestra aristocrática sociedad santanderina, acompañadas de galantes y discretos varones, siendo todos presentados á la puerta del salón de baile del hermoso trasatlántico al director de la Compañía Mr. del Piazz, por nuestro distinguido paisano el caballeroso Sr. D. Enrique Vial.

Cuando los invitados abandonaron los remolcadores y comenzaron á subir por la escala del "Espagne" oyeron los acordes de la orquesta que el trasatlántico francés tiene á bordo. El paquebot hallábase adornado con sumo gusto, con banderas y luces eléctricas á cuyo fulgor aparecían los primores de aquel palacio flotante, alhajado y decorado con exquisita suntuosidad y elegancia.

Poco después de hallarse á bordo todos los invitados á la fiesta, cuyo número seguramente pasaría de ciento, la banda del Regimiento de Valencia preludió un vals que fué bailado sobre cubierta por numerosas parejas entre las que se destacaba la elegantísima figura de madame del Piazz, primorosamente vestida de raso blanco, y que supo hacer á la perfección los honores de la

fiesta, secundando á Mr. del Piazz, director de la Compañía. Repitiéronse los bailables durante algún tiempo, comenzando seguidamente el banquete que ésta ofrecía galantemente á la buena sociedad santanderina.

Infinidad de artísticas mesitas cuadradas, muy elegantes, á las que de cuatro en cuatro se sentaron los invitados, llenaban por completo el magnífico y radiante comedor del "Espagne". Intentemos, pues, la labor de recordar á las distinguidas personas que asistieron: señoras de Piazz, de Montaner, de Castro, de Pérez, viuda de Laso de la Vega, señoras del ingeniero constructor del buque, de Solano (D. Ramón), del cónsul de Méjico, de Vallina, de Pedraja, de García, de Rodil, de Bedia, de Corpas (D. Alfredo), viuda de Celis, señoras de Bustamante, de Laso de la Vega, del cónsul del Ecuador, de Pérez del Molino, de Pedraja y de D. Enrique de Vial, que secundaba en sus atenciones, á madame del Piazz; señoritas de García Lasheras, de Montaner, de Vizmanos, de Rumayor, de Francés, de Ruiz, de Rodil, de Villanova, de Solano (Nieves), de Pérez, de Mowinkel, de Escalante, de Corral, de Huidobro (Anita), de Molino, de Pedraja, de Celis, de Vial, de Abarca, de Agüero, de Quijano, de García, de Pedro (Laura), de Maortúa y de Castanedo; señores gobernador militar de esta plaza, comandante de Marina, capitán del "Espagne", ingeniero constructor del buque, secretario del Gobierno civil, alcalde de Santander, inspector de emigración, cónsules de Méjico, Ecuador, Cuba, Venezuela y Panamá, cancilleres de Méjico y Cuba, coronel de carabineros, segundo comandante de Marina, teniente coronel de carabineros, director del Banco de Santander, administrador de Aduanas, teniente coronel del regimiento de Valencia, delegado de Hacienda, conde de Casa-Puente, Huidobro (D. Gabriel), Laso de la Vega (D. G. y D. M.), Solano (D. R. y D. C.), Vial (padre é hijo), Pérez (D. Ramiro), Gómez Velasco, Alday (padre é hijo), López Dóriga (D. Enrique y D. Victoriano), Fernández Baladrón, Pérez (D. E. y D. V.), G. Bustamante, Villanova, Corpas (D. A. y D. L.), Herrera (don M.), Presmanes, Mowinkel, Arrarte (D. Ruperto y D. Ramón), Abarca, López Dóriga (D. P.), Molino, Campos, Huidobro (D. Agustín), Zorri-lla, Agüero, Zumelzu (D. A.), Acha, Abarca, Escalante, Quijano (D. M. y D. G.), Castanedo (don José), Obregón, y presidiendo á todos, Mr. del Piazz.

Excusamos decir que el succulento menú servido fué exquisito á toda ponderación.

Apenas terminado levantóse á brindar Mr. del Piazz, pronunciando en francés un discurso en el

que dijo que levantaba su copa primeramente por el monarca español (á esto la orquesta preludió la Marcha real que los concurrentes escucharon de pie con las copas levantadas), por nuestra patria y por Francia y el presidente de aquella República. (Interpretación de la Marsellesa, que igualmente óyese de pie). Luego brindó por las damas montañesas, por las autoridades y particulares allí presentes.

Una prolongada ovación premió su brindis, al que siguieron los del secretario del gobierno civil Sr. Francés, el comandante de marina y el alcalde Sr. San Martín. Todos fueron muy celebrados.

A las diez de la noche tocóse retirada, por tener que zarpar el "Espagne" aprovechando la marea.

Pero aún no había terminado la simpática fiesta. Los Sres. de Vial condujeron á todos los invitados á su casa, en cuyos salones se pasó el resto de la velada, haciendo los honores exquisitamente los señores de la casa, su bellísima y encantadora hija y su hijo D. Enrique. Se tomó el aromante té, se bailó y charló con ingenio y alegría, hasta que ya cerca de la media noche los invitados se retiraron á sus domicilios...

Brillante fiesta cuyos halagadores recuerdos vivirán largo tiempo en la mente de los que en ella tomaron parte. R.

A nuncio en el interior de los tranvías eléctricos.—Más de TRES MILLONES de viajeros leen estos anuncios durante un año.

Anunciadora OPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

Todo negocio es bueno si se anuncia mucho

NOTAS SUELTAS

De Renedo de Piélagos ha venido á Santander, con propósito de pasar el invierno entre nosotros, nuestro particular amigo D. Jesús G. del Castillo, acompañado de su distinguida esposa.

Con igual motivo han salido de Bejorís para la corte, nuestro distinguido colaborador y brillante poeta D. Ignacio Zaldívar Oliver y su esposa.

El martes hicimos entrega de uno de los dos ter-

ceros premios del Concurso infantil á la niña Lola Campuzano Calderón.

De Muriedas ha regresado con su distinguida familia D. Modesto Ortiz de la Torre.

Acompañado de sus hermanos los Sres. de Aramburu (D. Manuel), ha llegado á esta capital, de regreso de una larga excursión por varias capitales de España, la distinguida Srta. Luisa Benavides.

En el rápido del lunes salió para Madrid, acompañada de sus hijos, la distinguida Sra. D.^a Fernanda Montero Ríos, esposa del exgobernador de esta provincia D. Benito del Campo.

Se halla enfermo desde hace días nuestro distinguido amigo el ilustrado profesor de esta Escuela Superior de Comercio, D. Angel Olanar.

Celebraremos su pronto restablecimiento.

PROSA Y VERSO

Sr. D. C. C. A. Bilbao.—No puede ser, ¡ay! aunque le quiera á usted más que á las niñas de mis ojos. Y la verdad, lo siento.

Sr. D. L. P. Santander.—Hágase la cuenta de que es usted C. C. A.

Sres. T. J. y R. S. Santander.—Id. id., id. id.

COPA TAVUELRE.

19-11-1910.

Imp. Lit. y Enc. Vda. de F. Fons - Santander

EL FIEL CONTRASTE

CORTABITARTE Y QUEVEDO

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

PEDID EN TODAS PARTES

LOS EXQUISITOS VINOS DEL

MARQUÉS DEL MÉRITO

Especialidad en Jerez y Cognacs

Laneria y Colchonería de PEDRO CUESTA

— Becedo, 11. — SANTANDER —

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.



INFALIBLE

LA ANTICARIE

LUQUE

quita en el acto el

DOLOR DE MUELAS

CURANDO LAS CARIES

Precio: UNA PESETA

De venta en las buenas Farmacias y Droguerías

Azúcar de Cacao "LUQUE"

EL MEJOR PURGANTE PARA NIÑOS Y ADULTOS

MUY AGRADABLE, NO IRRITA

PUEDE TOMARSE A CUALQUIER HORA

Precio del paquete: **UN REAL**

DE VENTA EN FARMACIAS

Exíjase la firma del autor, A. DE LUQUE

AGUA DE ABISINIA

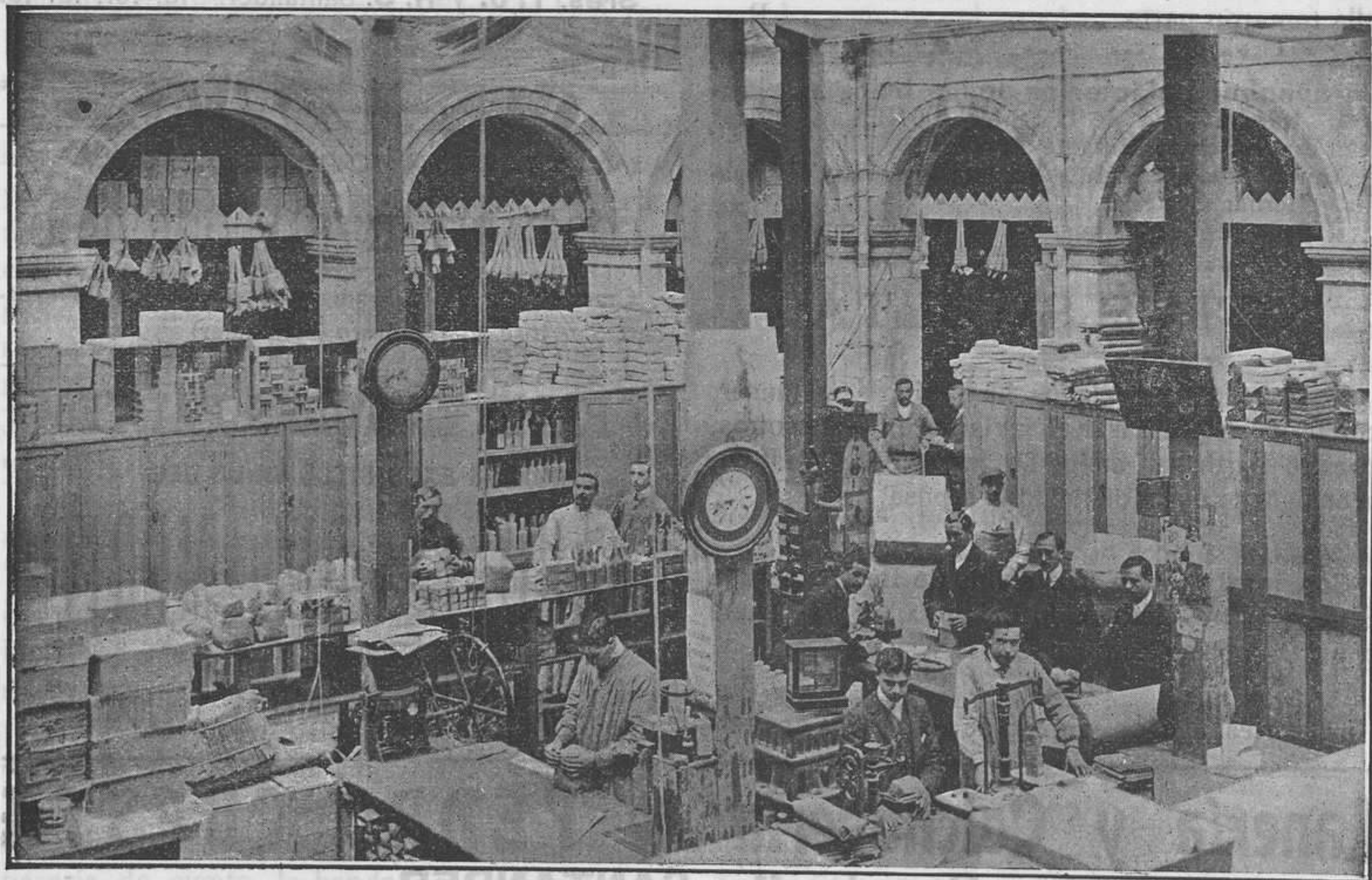
DEL

Dr. A. de Luque

PARA TEÑIR EL PELO DE NEGRO

MORENO, CASTAÑO Y RUBIO

→ **JEREZ** ←



PÉREZ DEL MOLINO Y COMPAÑÍA - Droguería y Perfumería

EXPORTACIÓN Á TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

RESTAURANT "EL CÁNTABRICO"

DE
PEDRO GÓMEZ FERNÁNDEZ
Hernán Cortés, 9.—Santander

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

LIBRERÍA MODERNA

DE
MARIANO ALVIRA

AMÓS DE ESCALANTE, 10

SANTANDER

Surtido de obras españolas y extranjeras. Centro de suscripciones á todos los periódicos y revistas. Tarjetas postales de fantasía y vistas de Santander y toda su región.

Servicio de encargos con rapidez

= FARMACIA DE LA ALAMEDA =

A. LLOREDA MAZO

Aguas Minerales, Productos Químicos, Especialidades Farmacéuticas Nacionales y Extranjeras, Ortopedia, etc., etc.

Alameda Primera, 6 y 8 * **SANTANDER**

RAMIREZ Y F. ORUÑA

(SUCESORES DE J. CORREA)

Primera casa en **objetos de arte para regalos.**—**Camisería** de lujo, guantes, géneros de punto.—**Perfumería**, abanicos, paraguas, bastones, corbatas, impermeables.—Completo surtido en artículos de **piel y viaje** de la más alta novedad.—Casa exclusiva para la venta del tan acreditado **Aceite vegetal mexicano** para volver el pelo á su primitivo color, y la maravillosa crema de almendras americana para el rostro, las manos, el cutis y la tez.

San Francisco, 11.—Teléfono 158.—**SANTANDER**

CAFÉ RESTAURANT DEL «ÁNCORA»

HIJOS DE VICENTE GUTIÉRREZ

Muelle, núm. 5.—**SANTANDER**

Casa de primer orden.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Especialidad para bodas y banquetes con servicio especial.—Gran terraza en los meses estivales. Conciertos por reputados artistas.—Helados.—Teléfono núm. 181.

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual  de Vapores

PRÓXIMAS SALIDAS DE SANTANDER

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

saldrá de Santander el día 26 de noviembre el magnífico vapor

P A R D O

admitiendo pasajeros de primera y segunda clase.

Precio en tercera clase, 220 pesetas

El servicio corre á cargo de un escogido personal español de camareros y cocineros, con órdenes de atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse en Santander á **Luis de Maruri, Muelle, 31**, quien los facilitará gratuitamente

CORSÉ "ENA" Patente (Brevet) núm. 47171



Unico corsé estético que, reuniendo todas las condiciones higiénicas, sostiene el abdomen sin comprimir los órganos del aparato respiratorio.

Es el más elegante y perfeccionado.—Único representante en Santander: Santos Capa.—San Francisco, 3.

Ladislao del Barrio

Méndez Núñez, n.º 20
SANTANDER

**El rey de los
cementos ****

CEMENTO PORTLAND, EXTRA ÁGUILA

**El rey de los
cementos ****

CAL HIDRÁULICA SUPERIOR DE ZUMAYA.—INODOROS.—BAÑERAS
YESOS.—ESTUFAS.—AZULEJOS.—BALDOSAS.—PRODUCTOS REFRACTARIOS

MENDEZ NUÑEZ, 20. - SANTANDER

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

Manuel Arce Palacios.—Almacén de garbanzos, alubias de Herrera de varias clases, arroces, lentejas y demás legumbres.—Pimentón molido y frutas secas.—Plaza de la Libertad, 2, Arcos de Botín.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermouth de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina á la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Hotel Restaurant El Antiguo. Calle de Bidebarrieta, Bilbao.—Menú á 5 pesetas, con vino ordinario, Sopa, aperitivos surtidos, cuatro platos, repostería, postre surtido.—Un plato menos, 4 pesetas.—Se eligen los platos de la nutrida y variada carta diaria.—Confortables habitaciones desde 3 pesetas.—Hospedaje desde 10 pesetas.

MÉDICOS

Especialista en partos y enfermedades de la mujer.—Dr. Herrera Oria, Muelle, 7 y 8, 2.º

Especialista en las enfermedades de la garganta, nariz y oídos.—Dr. Santiuste Buega, Wad Ras, 5, 1.º

ABOGADO

Francisco Cuerdo Olózaga, Alameda Primera, 16, 4.º

PROCURADOR

Emilio López Bisbal.—Abogado, Procurador de los Tribunales, Wad Ras, 3, 2.º

❧ GRAN FÁBRICA ❧

— DE —

CHOCOLATES DE AGUIRRE

Depósito: Artecalle, núm. 50.—BILBAO

JOAQUIN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN
DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUIN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73

Destilería y Bodegas "Santa Marina"
Propietario: **BALDOMERO LANDA.** - Udalla (Santander)

PEDID EN TODAS PARTES EL

ANÍS UDALLA ✦
Es el más rico é higiénico
de los conocidos

PARA DETALLES:

Julio Palacios - «LA MAR» - Santander

VERDE Y TOSTADO



-Lo que aconseja la ciencia, basándose en la experiencia:
-Comen todas las personas café de las *Tres Coronas*.

El ochenta por ciento del Café que se consume en Santander es de la marca TRES CORONAS.

Se expende tostado, en latas de 250 y 500 grs., y en paquetes de 100, 250, 500 y 1000 grs., y verde, ó sea sin tostar, en saquitos precintados de 1 y 2 kilos. Es muy importante fijarse en la marca registrada que ostentan todos los envases y que la constituye **un lorito bajo tres coronas.**

Esta Casa vende además Cafés de todas clases por mayor y menor.

LA UNIVERSAL, Blanca, 19, SANTANDER

CHOCOLATES
"La Montañesa"
ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

VIUDA DE EGUIA
CASA FUNDADA EL AÑO 1844

Confitería y repostería.—Elaboración especial de chocolates.—Gran fábrica de velas de cera.—Ceras puras procedentes de Egipto y Andalucía.

Fábrica: Plaza de la Esperanza, 5
Despacho: Calle de Atarazanas, 13

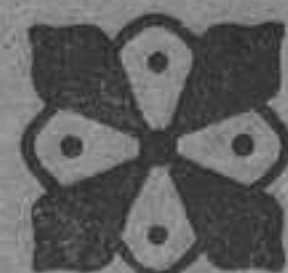
SANTANDER

Enfermos del estómago

é intestinos, tomad

siempre el

AGUA DE HOZNAYO



La mejor
agua de mesa

Pianos ERARD

==== **LOS MEJORES DEL MUNDO** ====

✦ REPRESENTACIÓN Y DEPÓSITO EXCLUSIVO EN ESPAÑA ✦

✦ **Casa DOTESIO** ✦

Wad Ras, 7 [Plaza de Pombo]



SANTANDER



Música de todas las ediciones.—Instrumentos para
bandas y orquestas.—Pianos de las mejores marcas.
—Armoniums para capillas. ✦ ✦ ✦ ✦ ✦ ✦